

Manuel Meléndez 28-VIII-1993 P. 11

Alcance a un púgil

7973 RE



Luis
Sánchez
Latorre

En su debut en el ring del Coco Pacheco, el pugilista Enrique Lafourcade fue declarado vencedor debido a la ausencia de su rival, José Donoso. Evidentemente, después de Coronación, Donoso consideró mucho más estimable obtener el puenso en confrontaciones internacionales —sobre todo en los Estados Unidos—; de ahí que no estuviera “ni ahí”, como se dice ahora, con el reto algo taimado de Lafourcade. Mi aparición en el cuadrilátero me resultó traída de los cabellos, casi es-

tranhótica. Sólo cabía explicarla por la antigua amistad que me liga con el autor de *Mano bendita*. Allí Lafourcade, como en una época fue práctica usual entre los contendores de peso completo (lo de “pesado” no me parece exacto), que combinaban los golpes con la injuria a media voz para impedir, según se ve en el tábano socrático de Platón, que el noble oponente se quedara dormido, tuvo a bien (¿o a mal?) otorgarme la calidad de “campeón de los barrios”, lo cual revelaba, desde luego, un manejo descuidado de mis logros profesionales.

Conforme a la precisión que sobre esta materia hace el arquitecto y urbanista Cristián Boza, “en un barrio su tamaño constituye un asunto de vital importancia, porque este concepto conlleva la idea de comunicación y participación... Se ha estimado que un barrio no puede exceder los 15 mil habitantes y su superficie está dada, entre otros factores, por la medida de una persona caminando por un período

no mayor a los diez minutos. De esto se desprende que su tamaño no debería exceder de las 35 hectáreas... Un barrio debe tener viviendas, edificios públicos, plazas, colegios, iglesias...” (“El Mercurio” 8 - 11 - 92)

Creo a este respecto que el barrio más barrio, de acuerdo con las premisas tradicionales, que he conocido en mi vida fue el barro Yungay, donde Lafourcade sitúa, no por casualidad, el centro del desarrollo de su última novela. Recuerdo que en la revista *Pomaire*, José Donoso, agasajado ya por la crítica, explotó ante su entrevistador, nada menos que Mario Espinosa, la idea de situar siempre el relato en una especie de barrio de la cultura o del conocimiento. Y mostraba como ejemplo de fruto notable la experiencia conseguida por Nicomedes Guzmán en *La sangre y la esperanza*, cuyo ámbito de acción es el viejo barrio Mapocho, el de los antiguos tranviarios.

En verdad, nunca fui “campeón de los barrios”. Quizá el único éxito clamoroso lo gané a la hora de almuerzo en mi casa, junto a mi mujer y a mis hijos. Hoy, en la hora triste de las huerfanías, de que ha hablado alguna vez nuestro poeta Jaime Quezada, trato de recoditar los domingos, en la medida esquivada de las fuerzas, aquellas célebres performances de antaño, de cuando una rosa espléndida daba vida a todas las rosas de Fontana Rosa.

Sé que Lafourcade leerá y comprenderá el alcance de estas líneas. No deja de leerme cuando lo menciono.

Como buen púgil de actualidad, atento.

Alcance a un púgil [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alcance a un púgil [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile